

Tolstoi
León Trotsky
20 de noviembre de 1910

(Versión al castellano desde “[Tolstoi](#)”, en [Marxistes-Léon Trotsky](#), Publicado por primera vez en *Pravda*, número 17, 20 de noviembre de 1910)

Desde hace varias semanas, en todo el mundo, los sentimientos y pensamientos de todos los pensadores y amantes de la literatura se centran, primero en el nombre y la imagen de Tolstoi, y luego en su funeral y su tumba. Su decisión (ante la inminencia de la muerte) de romper con su familia y con las condiciones en las que nació, creció y envejeció; su huida de su antiguo hogar (para mezclarse con la gente, entre millones de personas, indiferenciadas y sin color); su muerte ante los ojos del mundo; todo esto no sólo ha despertado una poderosa efusión de simpatía, amor y respeto por el gran anciano, en todos los corazones generosos, sino que también ha provocado cierta alarma en las mentes acorazadas de aquellos que son los amos, responsables del orden social actual. Algo anda mal con su propiedad sagrada, con su estado, con su iglesia, con su familia, si Tolstoi, a los 83 años, no pudo soportarlos y se convirtió, en sus últimos días, en un fugitivo de toda esta “cultura” que glorifican.

Hace más de treinta años, cuando tenía más de cincuenta años, Tolstoi, en la angustia de su conciencia, rompió con la fe y las tradiciones de sus padres y creó su propia fe tolstoiana. Luego la predicó en obras morales y filosóficas, en su inmensa correspondencia y en las creaciones artísticas de su última época (*Resurrección*).

Las enseñanzas de Tolstoi no son las nuestras.

Proclama la no resistencia al mal. Para él, la principal fuerza motriz no está en las condiciones sociales, sino en el alma humana. Cree que es posible erradicar la violencia con el ejemplo moral, desarmar el despotismo con el acto de amor. Escribió cartas de exhortación a Alejandro III y Nicolás II¹, como si la raíz de la violencia estuviera en la conciencia del hombre violento, y no en las condiciones sociales que dan lugar a la violencia y la alimentan. Orgánicamente, el proletariado no puede aceptar esta doctrina. Porque con cada impulso hacia un ideal de renacimiento moral (hacia el conocimiento, hacia la luz, hacia la “resurrección”) el trabajador siente en sus muñecas y en sus pies las cadenas de hierro fundido de la esclavitud social, que no pueden ser removidas por el esfuerzo interior: deben ser rotas y arrojadas. A diferencia de Tolstoi, nuestras palabras y nuestras enseñanzas son: la violencia organizada de la minoría sólo puede ser destruida por un levantamiento organizado de la mayoría.

La fe de Tolstoi no es nuestra fe.

Habiendo descartado el lado ritual de la ortodoxia (el baño, la unción, la ingestión de pan y vino, los conjuros en las oraciones, toda la burda hechicería del culto eclesiástico), Tolstoi detuvo el cuchillo de su crítica ante la idea de Dios como inspirador del amor, como padre de los hombres, como creador y dueño del mundo. Vamos más allá de Tolstoi. En la base de la vida del universo sólo conocemos y reconocemos la materia eterna, que obedece a sus leyes internas; en la sociedad humana, como en el alma humana individual, sólo vemos una parcela del universo, sujeta a sus leyes generales. Y al igual

¹ “Tolstoi y los zares rusos”, *Cartas a L. N.*, Tolstoi, 1862-1905, editado por Chertkov. Moscú 1918 Edición de las editoriales Svoboda y Unity.

que no queremos que ningún señor coronado ordene nuestro cuerpo, no reconocemos a ningún amo divino sobre nuestra alma.

Y, sin embargo, (a pesar de esta profunda diferencia) existe una profunda afinidad moral entre la fe de Tolstoi y las enseñanzas del socialismo: en la honestidad y la intrepidez de su rechazo a la opresión y la esclavitud, en la irresistibilidad de su aspiración a la hermandad de los pueblos.

Tolstoi no se consideraba un revolucionario ni lo era. Pero buscó apasionadamente la verdad y, al encontrarla, no tuvo miedo de proclamarla. La verdad en sí misma tiene un poder explosivo aterrador: una vez proclamada, suscita irresistiblemente conclusiones revolucionarias en la mente de las masas. Todo lo que Tolstoi expresó públicamente: la insignificancia del poder del zar, la criminalidad del servicio militar, la deshonestidad de la propiedad de la tierra, las mentiras de la iglesia, todo esto se filtró en la mente de las masas trabajadoras de mil maneras, despertó millones de seguidores, y la palabra se convirtió en hechos. Sin ser un revolucionario y sin aspirar a la revolución, Tolstoi alimentó al elemento revolucionario con su brillante palabra, y en el libro sobre la gran tormenta de 1905 Tolstoi tendrá un capítulo de honor.

Tolstoi no se consideraba socialista, y no lo era. Pero, en su búsqueda de la verdad en las relaciones entre los hombres, no sólo rechazó los ídolos de la autocracia y la ortodoxia, sino que fue más allá y, para confusión de todos los gobernantes, proclamó el anatema de esas relaciones sociales que condenan a un hombre a recoger el estiércol de otro.

Los poseedores, especialmente los liberales, lo rodearon obsequiosamente, lo asfixiaron con los humos del incienso y lo silenciaron cuando estuvo en contra de ellos. Se esforzaron en acariciar su alma, en ahogar sus pensamientos en la gloria. Pero no se rindió. Y por muy sinceras que sean las lágrimas que la sociedad liberal derrama hoy sobre la tumba de Tolstoi, tenemos el innegable derecho de decir: el liberalismo no responde a las preguntas de Tolstoi, el liberalismo no se acomoda a Tolstoi, es impotente ante Tolstoi. “¿Cultura?” “¿Progreso?” “¿Industria?”, dijo Tolstoi a los liberales. “¡Pero que vuestro progreso e industria se pierdan, si mis hermanas tienen que vender sus cuerpos en las aceras de vuestras ciudades!”

Tolstoi no lo sabía y, por tanto, no señaló el camino para salir del infierno de la cultura burguesa. Pero planteó con una fuerza irresistible una pregunta que sólo el socialismo científico puede responder. Y en este sentido podemos decir que todo lo que en la doctrina de Tolstoi es intemporal e inmortal fluye hacia el socialismo con la misma naturalidad que el río fluye hacia el océano.

En San Petersburgo, Moscú, Kiev, Járkov, Tomsk, la conmemoración estudiantil de Tolstoi adquirió el carácter de mítines políticos, y los mítines desembocaron en violentas manifestaciones callejeras, con los lemas: “¡Abajo la pena de muerte!” y “¡Abajo los curas!”. Y, como en los buenos tiempos, frente a los enfebrecidos estudiantes, las tenebrosas figuras de los diputados y profesores liberales salieron de las puertas, agitando temerosamente las manos a los estudiantes e instándoles a “calmarse”. Y como en los buenos tiempos, el humilde liberal fue dejado de lado, el nuevo estudiante revolucionario vino a perturbar la paz del cementerio de Stolypin, los cosacos constitucionales mostraron su valor a los estudiantes, y en las calles de ambas capitales se representaron escenas con el espíritu de 1901.

En el horizonte surgió otra figura incomparablemente más amenazadora. En los últimos días, los trabajadores de varias fábricas, plantas e imprentas de San Petersburgo, Moscú y otras ciudades han enviado telegramas de condolencia, han sentado las bases de un fondo “Tolstoi”, han aprobado resoluciones, han hecho huelga en memoria de Tolstoi, han exigido que la fracción socialdemócrata presente un proyecto de ley para abolir la

pena de muerte. Ya están en la calle con este lema. Los barrios obreros tienen el olor de la ansiedad, y no se disipará pronto.

Tal es la confluencia de ideas y acontecimientos, que Tolstoi, por supuesto, no previó en su lecho de muerte. Apenas el hombre que pronunció el inolvidable “no puedo callar” frente a la contrarrevolución triunfante cerró sus ojos para siempre, la democracia revolucionaria despierta de su letargo, la caballería ligera de los estudiantes recibe su primer bautismo; y la masa pesada del proletariado, que se mueve más lentamente, se prepara para fundir su protesta contra la pena de muerte con las gloriosas consignas de la invencible (como la verdad) revolución.

Edicions Internacionals Sedov
Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es